

do la Noche con su negro manto cubre bruja, fingidas apariencias, amores.

Cuando el embriagado macho en celo mira, satisfecho, en una angosta callejuela bajo la roja luz de una tenue lamparilla, su brillante puñal de hoja albaceteña... cuando el galán enamorado, moderno Romeo asiente, para salvar la distancia a una ventana diminuta cogido por la cintura de una cuerda que le tiende ansiosa su Julieta.

Y sentir en la calle de la Cruz, las carcajadas híbridas del fantasma del vástago del Corregidor muero por mandato de su padre.

Y ver ascender por Tentetieso el gato negro de ojos fosforescentes, cómo deja tras sí una ráfaga de lujuria

Y oír ladrar ¡oh Carrere! los coloquios del famoso lico perro del furtivo cazador al minado fox del adnerado búrgués.

Y ver reír a la luna cuando sale de entre las nubes y escucha el amargo llanto del espíritu abyecto de Torquemada junto a los picados blasones del Crimen: Escudos cincelados cuando en la patria

### Poemas extraños

## PALACIO BOHEMIO

I

Un barrio viejo en París...  
Y una casa derruida.  
En su puerta, hay un letrero dorado, cuyas tintas difuminanse al calor de una mirada...  
Voy a subir...

La escalera se estremece, y a mis pasos casi quedos, repite un eco vago y confuso que es un suspiro.

II

He penetrado en la estancia...  
Cuatro paredes desmoronadas tiemblan silenciosamente, como si bailaran una danza gris...  
A la izquierda, hubo una mesa que en tiempo desventijó y ahora, yace sobre el suelo...

Rota...  
Dormida...  
Entre libros carcomidos y mugrientos...  
Con las hojas amarillentas...  
Y la escritura borrosa...  
Simulando una blasfemia...  
O una oración.

Al lado opuesto, la ventana...  
Y un paisaje de agua fuerte, sobre el cual vierte la luna su risa sentimental.

III

Ha temblado ya mi cuerpo...  
Me he estremecido una vez...  
El momento fué frío...  
Casi de hielo.

Más adelante...  
Arrinconada...  
La cama, espera...  
Sus ropas, podridas...  
Y grasientas...  
Huelen muy mal.

mandaban sayones y fariseos; pero que sucesivas generaciones más humanas, más cultas, más democráticas, han ido tirando por los suelos.

No puede quejarse Chinchilla del peso de sus escudos. Fué noble siempre, siempre, pero culminó su nobleza cuando moros y cristianos batieron por Granada. Sufrió los vapuleos de ambos, pero sacó en sus escudos, numerosísimos calderos, árboles, monedas, pocas espadas, muy pocas.

Venid, pues, una legión de artistas a contemplar el recatado y señorial ambiente de «Chinchilla la del Penal» en la Alta Noche, cuando el viento llore, musical, una canción a través de las rejas..., cuando el «auto» calle su sirena y no profane nuestro éxtasis...

Venid y traer por capitanes a Don Diego, Don Pedro, Don Emillio...

Venid, caballeros del Infierno: Yo os espero en la Tercia con mi espada, aguardando a las brujas y los duendes en la hora del festín.

Fernando de Atienza.

Chinchilla de Montearagón. 1924.

Sobre ellas, unos huesos mohosos y sucios...  
Huesos humanos...  
Descansan, unidos a un cráneo de alguien, que fué...

IV

La luz triste de un velón vierte sobre la escena muerta vivas palideces de físico...  
Se incorpora el cuerpo descarnado...  
Con su calavera cuyas cuencas vacías, esconden muy dentro otra luz, que dice el secreto de la forma.  
Con voz ignota y pausada...  
Yo quiero huir...

Pero no hay puerta en la estancia...  
Y son muertos los que surgen de la nada...  
Muchos muertos me rodean y me dicen al oído algunas frases...  
En secreto...  
Mientras caen pesadamente doce notas de un reloj.

V

Los fantasmas, en sus cuellos, lucen flotantes chalinas...

Como un pasado trofeo que descubrió un ideal...  
Porque ellos, fueron artistas...  
Poetas...

Y supieron de miseria en muchas noches de ayer...

¡Ah...!  
El dolor de aquellas sombras se refugió todo en mí...

Y lloré sobre un montón de escombros, frente a la casa, donde unos ojos vacíos me mostraron su interior, hasta que la luz rosa de otro día quiso besarme al reír.

EMEA

Lea Vc. en este número la continuación de "La cruz de hierro". Novela de la vida andaluza, escrita por nuestro redactor, el joven poeta Mario Arnold.

## LA FLOR DE LOS AÑOS

Emiliano Ramírez Angel, ahora oficialmente consagrado para el público (nosotros ¡hace tanto tiempo que sabíamos de su consagración!) por el premio Mariano de Cavia, ha publicado un libro de versos titulado «La flor de los años» donde se destaca plenamente su interesantísima personalidad de poeta.

Lo mismo que en sus prosas se nos muestra cantor de lo nímico, de lo humilde y de lo que produce una emoción sincera y callada. ¿Para qué las enfáticas rimbombancias si tiene el supremo buen gusto de que su voz quedá haga «limpia y sonora la voz del vanidoso» y su verso diáfano logre conmovernos hondamente?

Emiliano Ramírez Angel ha cincelado con verdadero fervor cada una de las estrofas de este libro en las que ha dejado girones palpitantes de vida, de esa vida cotidiana y vulgar tan bien observada por él y en la que tan frecuentemente hermanan lo trágico y lo grotesco.

Nadie mejor, ni con mas claridad que José Francés ha visto, en general, una admirable obra.

«Estos libros de Ramírez Angel —dice el ilustre escritor y crítico— dejan huella imborrable en el espíritu. Dulcemente, suavemente sin estridencias ni arrogancias, éstos libros donde bullen unos personajes tan cordiales, tan sensitivos, tan evangelizados por un alma fuerte pero resignados a la ineficiencia del ambiente, van formando los capítulos de la historia de nuestra clase media en las postrimerías del siglo XIX y los comienzos del XX.

Y los escribe, además, con un estilo personalísimo inconfundible, exuberante y sobrio al mismo tiempo; por igual sencillo y magestuoso, dotado de armoniosa musicalidad». Tampoco abandona Ramírez Angel

en «La flor de los años», como en sus otros libros, la nota romántica sino que la separa, mas que nunca, de inútiles afectaciones para ofrecernos la limpia y pura llena de un encanto íntimo y sugeridor.

«Lo más amable de la amada no son sus risas ni su rostro, ni la caricia de su nombre, ni la tutela de sus ojos...

¡Es esa gracia con que unge nuestro doméstico tesoro; la paz que aparece cuando anda; la claridad que deja en todo!

¡Es ese paso dulce y leve con que se aleja de nosotros; y la fragancia en que nos sigue para que no quedemos solos!»

¿Puede darse al verso una mas sentida emoción de sano romanticismo?..

Alguna vez la voz del poeta se eleva (A la «Victoria» de Victorio Macho) y nos comunica sus violentas vibraciones. Pero luego reaparecen las plácidas estampas callejeras, de nuevo nos dice sus nostalgias la muchachita cursi y volvemos a oír las alegres canciones de muchachita alegres ¿verdad? —de las modistillas. Y el autor de «Cabalgata de horas» va reflejando fielmente todos los gestos, todas las actitudes, todos los detalles, sin perder ni un solo instante la serenidad —romántica o burlesca— de la frase, ni la absoluta limpieza del estilo.

MIGUEL PEREZ FERRERO

## ESTIO

Tarde de verano, tarde de fulgores; el astro de fuego rie perezoso y arranca a las mieses áureas resplandores que de sudor llenan la frente del mozo.

La espiga en las eras se eleva hacinada; pronto la derrumba la horca silenciosa y bajo la sombra la moza cansada se limpia la frente blanca y sudorosa.

La faena interrumpe por un solo instante; la dejan contentos, van a merendar; la bota de vino corriendo inquietante levantan ansiosos para refrescar.

Comienza el descenso del ya debilitado astro que pone en el alma nostalgias de amores, en los labios, ansias de dar besos castos y en el pecho notas de dulces clamores.

La luz de la tarde con calma se aleja; las sombras del campo ya anuncian su vida... Regresa el bullicio, y tras de la reja, las novias esperan su vuelta querida.

MANUEL TEJADA

DIEGO SÁNCHEZ «RAVENGAR»  
Ha sido nombrado corresponsal literario de esta revista en Cartagena, el joven y culto escritor Diego Sánchez «RAVENGAR» que desde el próximo número, nos dará a conocer el fruto de su pluma delicada.